

# César Jiménez se queda entre la tropa

## VALDEMORILLO

### Plaza de toros de Valdemorillo.

Sábado, 7 de febrero de 2008. Casi lleno. Toros, por este orden, de Antonio San Román, El Torreón, Luis Algarra, Victorino, Alcurrucén y Núñez del Cuvillo; destacaron 4º y 5º dentro de un conjunto manejable; otro de Algarra (7º) de regalo, manso.

**César Jiménez**, de verde esperanza y oro. Tres pinchazos y dos descabellos (silencio). En el segundo, pinchazo hondo, estocada que hace guardia y descabello (silencio). En el tercero, media (oreja). En el cuarto, estocada y dos descabellos (oreja). En el quinto, dos pinchazos y estocada. Aviso (saludos). En el sexto, cuatro pinchazos y descabello (silencio). En el séptimo, estocada baja (silencio).

### ROSARIO PÉREZ

VALDEMORILLO (MADRID). A bombo y platillo se había anunciado la encerrona de César Jiménez en Valdemorillo. Y tuvo su efecto: la plaza prácticamente se llenó. Mucho público de Fuenlabrada para arropar a su paisano, al que tributaron una cariñosa ovación tras romper el paseíllo. La apuesta para Jiménez consistía en salir de la tropa. Pero después de casi tres horas de vulgaridad sigue de soldado raso. O como mucho esta puerta grande de dos orejas (una y una) en siete toros lo asciende a cabo, por el atragantón más que nada. El planteamiento de matar seis toros ha de ha-



César Jiménez sólo cortó dos orejas en su encerrona con seis toros<sup>EFE</sup>

cerse en sitio de repercusión y en momento de dulce. Y ni lo uno ni lo otro se daban ayer.

Una sola serie a un victorino extraordinario y encastado. Una tanda diestra en la que presentó bien la muleta y remató atrás. ¡Qué poco para tan estupendo toro de Victorino Martín, capitán general del campo bravo! El madrileño cortó una oreja, pero estuvo eléctrico y por debajo del animal, con el que ni intentó arriesgar a izquierdas.

### Magnífico toro de Alcurrucén

Magnífico toro fue también el nobilísimo y voluminoso quinto de Alcurrucén, instalado en el generalato con aspiraciones a teniente general, con el hocico por los suelos y una calidad superior. Hubo algunos instantes notables, como el inicio de rodillas, en una larga faena con demasiados enganchones y errada con la espada, que tampoco afinó en esta tarde para el olvido.

La primera oreja cayó con un buque de Luis Algarra, protestado durante la lidia y que derribó al picador. Ahí empezó César Jiménez a calentar motores, más entregado que en sus monótonas y encorsetadas labores anteriores, en las que en algunos momentos hizo una imitación ramplona del maestro Joselito.

La gota que colmó el vaso fue cuando regaló el sobrero. Parte del personal enfiló el vomitorio. No se perdieron nada. Jiménez, en gesto que lo honra, no quiso salir a hombros.